

Aproximaciones a los tipos de personalidad según el Eneagrama

Cristian Núñez G.

crisng07@hotmail.com

Antonio Serpa B.

aserpa@ucv.edu.pe

Esalen Institute Perú

Resumen

Este trabajo pretende mostrar un resumen de la revisión teórica que se realizó como parte de la investigación para optar el Grado de Magister en Psicología Clínica y de la Salud por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Toma como eje el Eneagrama como una tipología de la personalidad, buscando aquí realizar una primera aproximación a los argumentos de que hicieron posible semejante enunciado, teniendo como referencia los aportes de George Ivanovitch Gurdjieff, quien introdujo el Eneagrama al mundo occidental, y de Claudio Naranjo, psiquiatra chileno considerado uno de los pioneros de la psicología transpersonal, quien ha brindado sustento al Eneagrama como instrumento de la personalidad. Asimismo, sin dejar de mencionar al Padre Arnaldo Pangrazzi, religioso Camilo, miembro de la Asociación Italiana de Eneagrama.

Palabras claves: Eneagrama, personalidad, tipología, autoconocimiento.

Abstract

This paper aims to show some of the theoretical review conducted as part of research for the degree of Master in Clinical Psychology and Health at San Marcos National University. This article takes as its axis the Enneagram as a typology of the personality, looking here a first approach to the arguments of who made such a statement, referencing the contributions of George Ivanovitch Gurdjieff, who introduced the Enneagram to the Western world, and Claudio Naranjo, a Chilean psychiatrist considered one of the pioneers of transpersonal psychology, who has provided support to the Enneagram as a tool of personality. Also, not to mention the Father Arnaldo Pangrazzi, religious Camilo, a member of the Associazione Italiana of Enneagramma.

Key words: Enneagram, personality, typology, self-knowledge

Introducción

A lo largo de los tiempos el ser humano se ha formulado repetidas veces la pregunta “¿quién soy yo?”, y son múltiples las disciplinas científicas, así como las tradiciones espirituales de muchas culturas las que han tratado de dar respuestas. Recordemos que desde tiempos muy antiguos se han recurrido a esos mapas del psiquismo que se conocen con el nombre de tipologías. Esos antiguos sistemas tipológicos revelan pautas universales entre los seres humanos y también evidencian las singularidades que nos diferencian (Frager, 2005).

A más de 50 años de la muerte de George Ivanovitch Gurdjieff (1866 – 1949), nadie se explica qué clase de hombre fue. Creció en un ambiente ecuménico impregnado del misticismo islámico, de la espiritualidad greco-rusa ligada a sus raíces paternas y de la tradición armenia que le transmitió su madre. Conocido como uno de los seres más enigmáticos de nuestra era, un maestro espiritual que absorbió la sabiduría de civilizaciones erradicadas de la faz de la Tierra. Por un lado, era un mago con poderes nunca vistos. Por otro, un hipnotizador, un gurú, un megalómano que vino de Oriente e inventó una leyenda a su medida. Pues eso y mucho más son, y no es, Gurdjieff; a quien se le atribuye el mérito de haber dado a conocer el Eneagrama al mundo Occidental.

En ese mismo camino, encontramos a Claudio Naranjo, de origen chileno, conocido psiquiatra, terapeuta de la Gestalt, profesor, escritor e investigador. Estudió desde muy joven las fuentes esotéricas de la psicología y de la espiritualidad, y en 1971 fundó el SAT (Seekers Alter Truth)

Institute, una escuela para la integración de la psicología y la espiritualidad. Su mayor merito consiste en haber sabido traducir las instituciones del itinerario místico del eneagrama al ámbito de la psicología moderna y crear la psicología de los eneatis. En los siguientes párrafos trataremos de brindar, de una forma sencilla, algunas aproximaciones hacia los tipos de personalidad según el eneagrama, basándonos principalmente en los autores antes citados, transmisores de una larga tradición y conocimiento aplicado al campo de la psicología y el desarrollo humano, sin que ello implique dejar de lado a otros teóricos del tema de gran influencia.

En los siguientes párrafos trataremos de brindar, de una forma sencilla, algunas aproximaciones hacia los tipos de personalidad según el eneagrama, basándonos principalmente en los autores antes citados, transmisores de una larga tradición y conocimiento aplicado al campo de la psicología y el desarrollo humano, sin que ello implique dejar de lado a otros teóricos del tema de gran influencia.

Estado actual del hombre y eneagrama

El hombre moderno vive en un estado de vitalidad mediocre. Aunque por lo general no sufre hondamente, sabe poco acerca de lo que es vivir en forma verdaderamente creativa. En lugar de ello, se ha convertido en un autómatas angustiado (Fritz Perls, 2013).

La condición humana actual es definida por la no conciencia, que convierte al sujeto en un autómatas a merced del impacto de las influencias exteriores, que son las que determinan su conducta de forma mecánica (P.D. Ouspensky, 2000).

El eneagrama constituye un mapa de la conciencia que nos proporciona pistas para responder a la eterna pregunta ¿Quién soy yo? Es importante, por último, recordar que, cuando estudiamos un mapa, no debemos confundirlo con el territorio (Frager, 2005).

La palabra “eneagrama” es de origen griego y

se compone de dos partes: “ennea”, que significa nueve, y “gramma”, que significa puntos. El término “eneagrama” alude al símbolo caracterizado por una circunferencia con nueve puntos de referencia (Pangrazzi, 1997).

El eneagrama es un antiguo sistema de desarrollo del ser humano que se basa en nueve tipos de personalidad y en la forma en que actúan entre sí. Cada uno de los tipos está definido por un tema mental y emocional. Helen Palmer² menciona que los tipos correlacionan bien con las distintas teorías de la personalidad al uso pero no se ocupan tanto de describir rasgos patológicos como personas normales y aquellas otras cuyo funcionamiento está por encima de lo normal. Ninguno de los tipos es mejor que el resto, cada uno es adecuado pero todos ellos difieren radicalmente en su punto de vista.

Por lo tanto, lo que debemos hacer para recuperar el contacto con nuestras profundidades es recorrer hacia atrás nuestras etapas del desarrollo. Esto supone estar presente en nuestra experiencia inmediata, lo que quiere decir contactar y sentir totalmente nuestras sensaciones corporales, nuestras emociones y pensamientos, y ser curiosos e inquisitivos sobre lo que encontramos.

Llevando la conciencia a nuestros cuerpos, experimentando y aceptando totalmente cualquier sensación, emoción y pensamientos surjan dentro de nuestra conciencia, avanzamos en profundidad dentro de nosotros mismos y comenzamos a sentirnos más en contacto con nosotros. Este cambio del enfoque, desde la orientación exterior hacia la exploración interior, va haciendo disminuir la fuerza de la personalidad.

El eneagrama de la personalidad nos viene de Oscar Ichazo³, quien presentó el eneagrama de las pasiones, así como el eneagrama de las fijaciones y otras aplicaciones de este mapa geométrico, ante la Asociación de Psicólogos de Chile en 1969 (Naranjo, 2013).

Claudio Naranjo, después de haber participado en una temporada de algunos meses de estudio junto a Ichazo, integró su experiencia previa en el mundo de la psicoterapia (así como la meditación budista y otros elementos) con lo que había aprendido de él.

Tipologías de la personalidad

Muchas de las grandes mentes de la historia han quedado fascinadas con el motivo y la naturaleza de nuestras diferencias. En el siglo III A.C., un discípulo de Aristóteles llamado Teofrasto⁴ dijo: “¿Por qué, estando toda Grecia bajo el mismo sol y siendo todos los griegos personas instruidas, tenemos personalidades tan diferentes?”

Teofrasto definió treinta tipos de personalidad, cada una de los cuales se organizaba en torno a un rasgo dominante y central, como la avaricia, por ejemplo. Según Teofrasto, ese rasgo central se manifiesta en todos los aspectos de la vida de una persona. Hoy en día ponemos seriamente en duda la exactitud de cualquier definición de un individuo sobre la base de un rasgo tal como la avaricia. Pero quizás el rasgo central predominante sea un síntoma importante de una pauta compleja de personalidad más profunda y más compleja (Frager, 2005).

El estudio del propio “tipo humano” suele proporcionar intuiciones reales y poderosas pero la identificación excesiva con un determinado tipo puede alejarnos del posible significado de otras categorías y de sus características (Fernández, 2009).

Ciertamente, una buena descripción tipológica puede señalar el comportamiento más probable para un determinado tipo humano, pero nuestra tipología no determina, en modo alguno, nuestra conducta. Los miembros de un determinado tipo pueden compartir una configuración

constitucional o psicológica similar que les haga más proclives a cierto tipo de conducta. Pero por más completa y minuciosa que sea la descripción de un determinado tipo, éste nunca será la causa de la conducta. Por decirlos en pocas palabras, un nivel no es más que un nivel, no es ni una causa ni una explicación.

Un determinado sistema tipológico puede ayudarnos a enfocar más claramente determinados aspectos, pero todo aquello que permanece fuera del foco de atención de ese sistema resulta difuso, cuando no invisible.

Cada uno de nosotros, sin embargo, tiene una historia personal, una constelación familiar y una experiencia vital diferente. Por más útil, pues, que pueda resultar para la comprensión y el trabajo con la gente, todo sistema tipológico fracasará cuando intente dar cuenta de un determinado individuo, ya que cada individuo constituye una combinación única de incontables y muy variables factores.

En cierto modo, hoy en día seguimos utilizando el enfoque de los rasgos en los distintos sistemas tipológicos. En el caso del eneagrama, cada uno de los nueve tipos eneagramáticos se caracteriza por un rasgo sobresaliente concreto. Aunque ello supone una simplificación y un estereotipo, la manera más sencilla de comprender y utilizar un sistema tipológico consiste en asignar una etiqueta clara y rotunda a cada tipo de personalidad.

⁴ Óscar Ichazo (Bolivia, 1931), chamán boliviano, es el fundador de la Escuela de Arica (establecida en 1968). La teoría del Eneagrama de la Personalidad de Ichazo (quien suele dar a la representación gráfica del eneagrama el nombre de Eneagón) forma parte de un conjunto de enseñanzas más amplio que él mismo denomina Protoanálisis y cuyo fin es la adquisición del Bien Supremo de la Iluminación y la Unidad con lo Divino.

Los 9 tipos eneagramáticos

Utilizaremos la tipología planteada por Arnaldo Pangrazzi, por considerarla a mi criterio, como una de las más claras y organizadas, sin dejar de mencionar que comparte muchos puntos en común con lo planteado por el Dr. Richard Riso⁵, creador del Indicador de Tipo del Eneagrama Riso-Hudson (RHETI, por sus siglas en inglés).

Número 1: Idealista

La persona con este eneatispo predominante, no debe ser evaluada en el sentido de que viva en un mundo imaginario, sino como tendencia constante a perseguir determinados ideales, desplegando para ello las mejores energías.

Prefieren centrar su atención en uno o dos proyectos que tengan entre manos, sin dispersarla en demasiadas cosas distintas.

Los idealistas profesan unos profundos valores inspirados en criterios éticos elevados, como la integridad, la rectitud, la justicia y la verdad. Con tal de salvaguardar los principios en los que creen, están dispuestos a sacrificar sus intereses, como pueden ser la carrera profesional o unas prometedoras expectativas económicas.

En cuanto al trabajo, tratan de destacar y de hacer las cosas con orden y precisión, cuidando los detalles. Por ejemplo, si tienen que dar una clase, preparan cuidadosamente el material, investigando lo necesario, luego revisan los diversos puntos para asegurarse de que el

conjunto queda claro, y finalmente lo exponen con seriedad y competencia. Se distinguen por su estilo disciplinado, metódico y bien organizado.

Número 2: Ayudador

Se expresa mejor cuando tiene la oportunidad de responder a las necesidades del prójimo. A esta tipología pertenecen las personas para las que la relación es la dimensión más importante de la existencia, y el amor y la amistad son las palabras más significativas del vocabulario (Pangrazzi, 1997).

Su presencia y aportación son esenciales en la vida social, porque interpretan el papel del Samaritano que se acerca a quien sufre para aliviar su dolor y acompañarlo en su viaje de esperanza. Son por naturaleza, personas de gran corazón y que saben intuir las necesidades del prójimo, siendo incluso capaces de descifrar sus mensajes no verbales. Su capacidad de entrega les lleva a dedicarse a las causas en las que mayor necesidad hay de calor humano y de solidaridad. Son personas capaces de grandes gestos de abnegación, de altruismo y de amor incondicional al prójimo, tanto en el ámbito privado como en el público. Su energía afectiva está *constantemente volcada hacia los demás, a los que convierten en centro de su atención.*

⁵ Teofrasto (ca. 371 – ca. 287 a. C.), filósofo griego que recibió estudios en la escuela de Platón y, tras la muerte de este, se relacionó con Aristóteles. La obra *Los caracteres* o *Caracteres morales* consiste en un breve, vigoroso y mordaz boceto de los tipos morales, que contiene una invaluable descripción de la vida de su tiempo. Se trata, en definitiva, del primer intento escrito de una sistemática de caracteres.

Número 3: Organizador

Estos sujetos emplean su tiempo y su energía en la realización de determinados objetivos y proyectos. Los dotes organizativos y creativos de estas personas les permiten asumir papeles importantes para el cambio; su capacidad para llevar a cabo proyectos y tener éxito en las actividades emprendidas son garantía de competencias y profesionalidad.

Se distinguen por la claridad de sus objetivos, por el alto nivel de energía que les anima, por la confianza con que miran el futuro y por la intensidad con que trabajan. Basándose en sus capacidades comunicativas, implican a los demás en el logro de sus objetivos y saben promover eficazmente ideas y programas. Saben presentarse de manera eficaz y atractiva, empleando sus óptimas capacidades personales para la interacción social. Pillan al vuelo las oportunidades y tienen una habilidad innata para adaptarse a las necesidades, para entrever nuevas posibilidades y para descubrir estrategias o metodologías eficaces para la consecución de los objetivos. También son animadores y estimuladores del potencial de los demás, afianzando y promocionando sus talentos. El estilo de los organizadores se distingue por su confianza en sí mismos, por su intensa motivación, por su practicidad y por su ambición (Riso, 2001).

Número 4: Artista

El término artista, no indica que la persona sea necesariamente un profesional del arte o que posea habilidades artísticas, sino a su manera diferente y creativa de ver la vida (Riso, 1993).

Son personas profundamente atraídas por la idea de la belleza, que saben captar tanto en la naturaleza como en las personas. Valoran todo lo que es estético, y esta sensibilidad refleja quizá un deseo de perfección que querrían encontrar en sí mismas. Se caracterizan por una gran riqueza emotiva, por una especial sensibilidad a las vivencias interiores y por una natural capacidad intuitiva que les permite captar lo que los demás sienten y piensan. Sus intensas pasiones y su profunda necesidad de intimidad constituyen la esencia y el significado de su vida. Los artistas son personas que, en cierto modo, se sienten “diferentes”, y emplean una buena parte de su energía para entender por qué se sienten de esa manera. Su vida se transforma a menudo en un teatro en el que dialogan consigo mismos y asumen diferentes papeles, desde el de director hasta el de comparsa, desde el de actor principal hasta el de espectador. Esta tendencia al diálogo interior compensa las dificultades que tiene para comunicarse espontáneamente con el exterior.

Número 5: Observador

Tendencia de esta personalidad a observar la realidad para obtener de ella conocimiento y crecer en sabiduría. Al observador no le gusta ser protagonista, sino que prefiere asumir un perfil en el que se sienta libre para acumular observaciones e informaciones que le permitan estar más preparado para afrontar los retos de la vida (Riso, 1994).

Son personas que aman la libertad y la independencia. Detestan sentirse controlados o tener que depender de alguien. El conocimiento

y la información son los valores que ambicionan, y se sienten estimuladas por todo cuanto sirva para acrecentar el saber. Su energía se expresa en la sistematicidad y originalidad del pensamiento. Les anima una curiosidad innata que les lleva a ensanchar sus horizontes y a explorar lo nuevo y lo desconocido: les gusta viajar, conocer culturas diferentes, estudiar idiomas, participar en cursos y conferencias, y conseguir toda clase de títulos en los diferentes campos del saber.

Poseen óptimas capacidades críticas y de valoración, y les gusta debatir los problemas, incluso en abstracto, con tal de que sean tratados con cierta lógica y objetividad, sin que las personas se dejen llevar por su impulsividad o por sentimientos que originen confusión. Los observadores tienen a reprimir sus sentimientos, porque interfieren en la valoración objetiva de las situaciones y de las personas.

Su estilo relacional es generalmente calmado y amable: saben escuchar a quienes lo necesitan, darles la posibilidad de expresarse y mantener los secretos que les confían.

Número 6: Colaborador

Persona orientada a promover la participación y la colaboración y a responder a la necesidad de inclusión y pertenencia. Los colaboradores se caracterizan ante todo por un fuerte sentido de la fidelidad y de la responsabilidad: fidelidad a las personas y al deber; responsabilidad en el cumplimiento de los compromisos contraídos. Podemos fiarnos de ellos en lo referente a la realización de cualquier trabajo. Una de sus necesidades fundamentales es conocer las expectativas de que son objeto y las normas de

actuación. En este sentido, proceden con confianza en la medida en que conocen dichas expectativas y saben cuáles son las tareas que tienen que realizar; de lo contrario, se ven asaltados por sus miedos y sus dudas. La actividad es para muchos colaboradores una especie de bálsamo natural que les evita tener que pensar en sus miedos y hacer frente a sus inseguridades.

En general, poseen una gran capacidad de trabajo, saben llevar a término los proyectos y son capaces de sacrificarse por los demás. Son también fieles a la autoridad constituida, y se les considera óptimos colaboradores.

Sus relaciones se caracterizan por la profundidad de sus sentimientos, la fiabilidad, el talento amistoso y el buen humor. Valoran la pertenencia a un grupo y consideran de la máxima importancia la pertenencia a la familia, a la Iglesia, al partido o a otras instituciones, con las que pueden identificarse de tal modo que llegan a considerar como dirigidas contra ellos las críticas que se hagan de las mismas (Pangrazzi, 1997).

Número 7: Optimista

Se caracteriza por la actitud positiva en el modo de ser, de situarse y de relacionarse de esta personalidad. Son personas que contagian su exuberancia, su vitalidad y alegría a los ambientes en los que viven y trabajan.

Fundamentalmente, creen en las posibilidades ilimitadas de la vida, y viven ésta con pasión: les encantan los viajes y la buena comida, son aficionados a cantar y a contar chistes, disfrutan haciendo mil proyectos y experimentando todo tipo de experiencias gratificantes. Estiman como un auténtico valor la variedad y no están

dispuestos a perderse de nada de cuanto de estimulante y gratificante puede ofrecerles la vida.

Están en constante movimiento y son como fuegos artificiales que estallan en mil colores. Su mente no para de conjeturar nuevas ideas o iniciativas que puedan hacer la existencia cotidiana más interesante. Conciben la vida como una gran “pizza” aderezada con multitud de ingredientes que la hacen apetecible y sabrosa (Pangrazzi, 1997).

La energía de los optimistas se canaliza hacia el futuro. Sienten la excitación de los estímulos externos y responden de inmediato a ellos. Lo que les guía es la necesidad de sensaciones y experiencias nuevas. Recuerdan el comportamiento del niño, porque les gusta el juego, se apasionan por cuanto hay de interesante en cada persona o situación, viven la experiencia de la sorpresa y la admiración y manifiestan su agradecimiento por los dones recibidos y las experiencias vividas.

Número 8: Jefe

El término no significa que estas personas desempeñen necesariamente funciones de autoridad. Lo que hace de ellas “jefes” no es su función, sino su modo de ser y de relacionarse. Son personas que transmiten fuerza, decisión y realismo en lo que hacen. Son capaces de luchar por las cosas en las que creen sin volverse atrás ni dejarse manipular por los demás. Les guían las convicciones que han interiorizado, especialmente el valor de la justicia, que ocupa siempre el centro de su vida.

La energía que poseen desemboca en la acción, en el trabajo y/o en la diversión. Les estimulan

las situaciones difíciles, especialmente allí donde se dan injusticias. Luchan a favor de las causas que promueven los derechos de los pobres y los marginados. Las necesidades de los más débiles avivan su instinto protector. Se esfuerzan además en mejorar la calidad de vida de su entorno: casa, comunidad, medio ambiente... La claridad de sus ideas e intenciones y la autenticidad de sus convicciones les hacen capaces de transmitir a los demás su visión y de implicarles en sus causas y cruzadas.

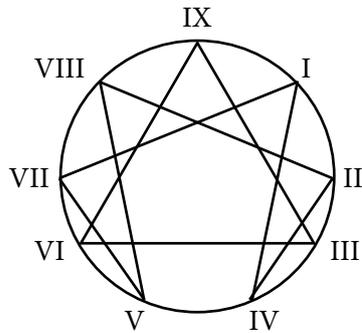
Su estilo es práctico, sin complicaciones y orientado a la acción. No les gusta perderse en disquisiciones intelectuales ni en conflictos emotivos. Su fuerza radica en la concreción. Aman el riesgo y la dificultad. En el terreno de las relaciones, sienten un gran respeto por las personas auténticas, valientes y seguras de sí mismas. En cambio, no respetan a quienes, por oportunismo o por intereses personales, “cambian de camiseta”. Recelan profundamente de las personas aficionadas al secretismo o con tendencias manipuladoras. Son capaces de expresar opiniones diferentes y de decantarse abiertamente, aun en riesgo de quedarse solos y de enfrentarse a todo el mundo, cuando creen firmemente en algo. Cuando se les trata con respeto, colaboran de buen grado con los demás.

Número 9: Mediador

Personas que actúan como intermediarios o conciliadores en las situaciones de tensión. Se les considera portadores de los valores de la paz y la armonía. Tratan instintivamente de recomponer las situaciones de ruptura o de conflictividad en el ámbito familiar, comunitario o laboral. Su

objetivo constante es lograr la reconciliación allí donde se dan tensiones y diferencias.

ENEGRAMA DE LAS PATOLOGÍAS



- I. Personalidad obsesiva
- II. Personalidad histriónica
- III. Personalidad histérica
- IV. Personalidad es Limítrofe, autoboicoteadora y masoquista
- V. Personalidad esquizoide
- VI. Personalidad paranoide y fóbica
- VII. Personalidad maniaca, carácter oral-receptivo
- VIII. Personalidades antosocial, sádica y narcisista
- IX. Personalidades simbiótica y sobreadaptada

* Como se ve he preferido no homogenizar el vocabulario característicos de diversos autores conservando los terminos personalidad caracter etc según el uso de cada cual.

Su carácter ecuánime, tranquilo, afable equilibrado les favorece en su desempeño. Son personas que se caracterizan por una bondad y sencillez de fondo que las hace amables. Su presencia serena, agradable y no absorbente resulta verdaderamente atractiva. Saben escuchar y acoger con sencillez, no son críticos ni formulan

juicios sobre el prójimo. Se distinguen más bien por su tolerancia para quienes profesan creencias políticas o religiosas diferentes de las suyas o pertenecen a otras culturas y tradiciones (Riso, 1997).

Emplean sus energías en preservar el “status quo”, en limar las asperezas siempre que sea necesario y en ser receptivos con todos. No les gusta llamar la atención, pero son muy celosos de su reputación personal, que es para ellos, junto a la familia y la religión, uno de los valores más importantes.

Aunque parecen sencillos y amables, en el fondo son tenaces e independientes. Saben adaptarse a las circunstancias, pero no se arredran frente a quien trata de imponerse., ni se dejan influenciar por presencias extrañas. Poseen una enorme capacidad de supervivencia y soportan perfectamente la soledad y el silencio. Hay lugares determinados (un sótano, un jardín, un laboratorio...) donde les gusta refugiarse para que nadie les moleste. La actividad externa y el contacto con la naturaleza les ayudan a relajarse.

Tipos eneagramáticos y psicopatología

Claudio Naranjo (2003) realiza su estudio del eneagrama en relación con los diagnósticos psicopatológicos teniendo en cuenta los criterios asumidos por el Manual Diagnóstico y Estadístico de las Enfermedades Mentales elaborado por la Asociación Médica Norteamericana (Es necesario mencionar, que en la actualidad ya se cuenta con el DSM V). Asimismo, considera las observaciones realizadas por Oscar Ichazo, de lo cual establece las siguientes relaciones entre eneatis y psicopatologías.

El eneatipo 1, relacionado a la ira es aquello que la nomenclatura del DSM-III llamaba la «personalidad obsesiva» (más exactamente hoy en día «trastorno obsesivo de la personalidad») (Naranjo, 2003). Se trataría pues de un carácter perfeccionista y rígido así como excesivamente controlado en el que hay gran afán de orden y una excesiva seriedad. Estos sujetos se muestran excesivamente preocupados de los detalles, de las reglas a seguir, de la precisión de los horarios —hasta el punto de que ello interfiere con la relevancia de su actividad y con que se lleven a término las tareas emprendidas. Una tendencia excesivamente escrupulosa y exageradamente moralista, parece estrangular en este tipo de persona el espíritu, la amistad y la expresión espontánea de las emociones.

El eneatipo 2, correspondiente al orgullo se relaciona con el carácter histriónico. Este término ha venido a remplazar recientemente a la antigua palabra «histérico» en la cual se superponían significados demasiado variables. Parafraseando la síntesis que ofrece de esta personalidad Lorna S. Benjamín⁶ : «la persona busca ser el centro de la atención y desea profundamente el amor y cuidado de una persona poderosa que pueda a su vez ser controlada a través de su encanto. La posición básica es de una confianza amistosa que se acompaña de una agenda secretamente irrespetuosa según la cual se empeña por obtener

el amor a toda costa.» (Naranjo, 2003).

El eneatipo 3, corresponde a aquel que solía llamarse «histérico» y cuya formulación los autores del DSM-III equivocadamente consideraron una aproximación imperfecta al «histriónico». Se trata de un carácter que se asemeja al histriónico en su característica de ser «plástico» (es decir, de su capacidad de adoptar intencionadamente diversos roles) pero cuya descripción no se encuentra en el DSM-III — tal vez como resultado de que se trate de un carácter alegre y eficiente que no parece patológico y coincide con el estilo norteamericano (Naranjo, 2012). Su característica más distintiva no se encuentra en las descripciones de la personalidad histérica, sino en las observaciones de Erich Fromm⁷ acerca de aquello que propuso llamar la «orientación mercantil de la personalidad.» «Uno debe estar de moda en el mercado de personalidades, y para estar de moda debe saber qué clase de personalidad se cotiza mejor. Este conocimiento se transmite en forma general a través del proceso entero de la educación, desde el *kindergarten* a la universidad, y es implementado por la familia. El conocimiento adquirido a una edad temprana no es, sin embargo, suficiente: enfatiza sólo ciertas cualidades generales como la adaptabilidad, la ambición y una sensibilidad en relación a las expectativas cambiantes de los demás. La imagen más específica de los modelos de éxito se obtiene a través de otras fuentes. Las

⁶ Lorna S. Benjamín (1996), psicóloga estadounidense, realizó estudios con los niños del “centro de ayuda”, una obra, “extrañamente poco conocida” en la que estudia la relación entre las experiencias infantiles y los trastornos de personalidad en el adulto, utilizando su método SASB (Structural Analysis of Social Behaviour). Intenta demostrar la existencia de una coherencia entre los síntomas propios de los trastornos de la personalidad y la historia de relaciones interpersonales.

⁷ Erich Fromm (1900 - 1980), fue un destacado psicoanalista, psicólogo social y filósofo humanista de origen judío alemán. A aquellas orientaciones de carácter que hoy dominan más fuertemente nuestra conducta Fromm denominó “conformismo” en su obra *El miedo a la libertad*, de 1941, después “orientación mercantil” en sus libros *Ética y Psicoanálisis* de 1947 y *¿Tener o Ser?* de 1976.

revistas ilustradas, los periódicos y los noticieros filmados muestran las imágenes e historias de vida de la gente exitosa en sus muchas variedades.»

El eneatipo 4, ligado a más de un síndrome caracterológico de los diagnósticos presentes en el DSM-III, en su forma más típicamente impulsiva y dramáticamente autodestructiva es lo que se llama la personalidad «límitrofe.» Existe un temor enfermizo al abandono y una exagerada necesidad de protección y auxilio, así como un deseo de cercanía física de quien los provee. La posición básica de amistosa dependencia se torna control hostil si el protector o amante no da lo suficiente (y nunca lo que da es suficiente). La persona no se permite la alegría o el éxito, en un implícito apego a su condición de necesidad y frustración. Otra categoría aún en estudio es lo que podría traducirse como «personalidad autoboicoteadora», que corresponde al concepto más conocido de «carácter masoquista».

El eneatipo 5, manifiesta un cuadro caracterológico que corresponde a lo que se denomina hoy en día la personalidad «esquizoide.» Se caracteriza por el autodistanciamiento, el abandono y la indiferencia hacia las relaciones humanas, la incomunicación, la inexpresividad, la limitación de los propios deseos y la torpeza social.

El eneatipo 6, puede expresarse en más de un cuadro caracterológico. Uno de ellos es un carácter tímido y vacilante que en el DSM-III aparece a través de dos descripciones diferentes: la del carácter «dependiente» y la de lo que se denomina carácter «evitativo».

Para Claudio Naranjo no se trata de dos caracteres fundamentalmente diferentes, sino variantes de un cuadro único en que coexisten la

necesidad temerosa de apoyo y la timidez en el acercamiento a los demás. La personalidad básica es de excesiva sumisión hacia una personalidad dominante de la que espera un rol parental de protección y orientación. Su deseo de mantener este vínculo es tal que puede llevarlo a soportar abusos. Porque se considera incompetente, no puede vivir sin el apoyo de la persona a quien se subordina (Naranjo, 2012).

Por otra parte se ha reconocido a través de la literatura psicoanalítica un carácter contrafóbico, que encuentra su eco más próximo en el carácter paranoide del DSM-III (sólo que la descripción que se hace de éste corresponde a los casos más aberrantes). Se trata de una forma de personalidad en que el miedo es negado en respuesta a un implícito miedo al miedo así como de una implícita estrategia de defensa exagerada a través del ataque. Se trata en este caso de una persona que tiende a interpretar la conducta de los demás como intencionalmente antagonista o con mala voluntad, desconfía de su amistad o fiabilidad. Percibe significados amenazantes donde no los hay, se enfurece ante insultos imaginarios, sufre y tortura a causa de sus celos y está excesivamente dispuesto a atacar.

El eneatipo 7, en términos psicoanalíticos se manifiesta a través de la designación de carácter «oral optimista» u «oral receptivo.» En el código diagnóstico actual la descripción que más se le aproxima es la que se da de la personalidad «narcisista», caracterizado por su gran necesidad de cariño, apoyo, deferencia admirativa y expectativa de tratamiento especial en virtud de sus talentos o méritos.

El eneatipo 8, según la nomenclatura médica, en su forma extrema se designa como «personalidad

anti-social», y en forma más atenuada como «personalidad sádica.» Tal vez la descripción más acertada haya sido la que propuso Karen Horney de una personalidad «vengativa»: una en que el individuo reprime su parte tierna y débil y se encamina a compensar un sentimiento infantil de impotencia ante el medio ambiente a través de una búsqueda del poder y una ilusión de invulnerabilidad (Naranjo, 2012).

Un excesivo deseo de controlar a los demás a la vez que una gran necesidad de independencia y una gran resistencia al control por parte de otros —a los que se tiende a menospreciar. Al servicio de la independencia y del dominio se ponen la agresión y la intimidación. Se presenta generalmente el anti-social como persona amistosa y social pero en el fondo no le importa lo que le ocurre al otro e incluso a sí mismo: de ahí su capacidad de riesgo.

El *eneatipo 9*, está relacionado con lo que Ernst Kretschmer⁸ describió como una variante «hipomaniaca» de la personalidad «ciclotímica.» Corresponde también al carácter «masoquista» de la bioenergética, pero no encuentra eco claro en el Manual Diagnóstico norteamericano. Eso es fácil de entender, ya que se tiende a considerar más patológica la inadaptación que la sobre-adaptación, y se trata de un tipo de personalidad cuyos problemas son la tendencia a no reconocer problemas y una adaptación exagerada al entorno social (Naranjo, 2012).

Considera Claudio Naranjo que la caracterología clínica de hoy destaca la conducta sobre el aspecto

dinámico o motivacional, estando convencido que la caracterología motivacional que refleja el eneagrama de las pasiones constituye, en tanto mapa dinámico, un complemento decisivo para el que busque información con el objetivo de ampliar su conciencia.

Centros operativos de la personalidad y la experiencia

El eneagrama postula la existencia en cada persona de tres centros de inteligencia y energía: la cabeza, el corazón y las vísceras. El proceso de desarrollo de la personalidad comienza cuando predomina en la persona un centro sobre los demás (Pangrazzi, 1997).

La primera triada tiende a gravitar alrededor del centro de la acción - motor (visceral), la segunda alrededor del centro del sentimiento - emocional (corazón); y la tercera alrededor del centro del pensamiento - intelectual (cabeza).

- En el "1" - predomina la pregunta "¿Qué hago?"
- En el "2" predomina la pregunta "¿Qué siento?"
- En el "3" predomina la pregunta "¿Qué pienso?"

Los tres centros están presentes en cada persona, pues no se puede vivir sin cabeza, sin corazón o sin aparato digestivo. Cada centro hace su aportación y ofrece una perspectiva para la integración de las potencialidades humanas.

Los centros son necesarios y complementarios. El peligro aparece cuando su funcionamiento es

⁸ Ernst Kretschmer (1888-1964) fue un médico psiquiatra y neurólogo alemán. Fue conocido sobre todo, por sus investigaciones sobre la relación que existe entre el temperamento y la constitución corporal. Su trabajo se orientó en tres direcciones: investigaciones constitucionales, problemas de psicología médica y psicoterapia, y la investigación psiquiátrica. Estos trabajos se hallan expuestos en sus libros: *Constitución y carácter*, *Psicología Médica*, *Delirio sensitivo-paranoide*, *Histeria, reflejo e instinto* y *Estudios psicoterapéuticos*.

inadecuado o desequilibrado. Puede suceder que el centro intelectual predomine excesivamente sobre los demás y que desarrolle, por ese motivo, una actitud muy racional y teórica que sacrifique los sentimientos o la acción. A veces el centro relacional puede verse excesivamente condicionado por los estados de ánimo o por las emociones, y ello afecta el análisis objetivo de la situación y hace que se renuncie a la acción. Otras veces el centro de la acción, o centro creativo, se concentra excesivamente en sus proyectos o en lo que debe hacer, y ello le lleva a desnudar las exigencias relacionales o las capacidades de valoración.

La persona es madura en la medida en que sabe discernir en las diferentes circunstancias a qué centro de comprensión o de energía debe apelar para afrontar de manera eficaz y creativa los retos de la vida.

Referencias

- Bennett, J. (1983). *Estudios sobre el Eneagrama*. Málaga: Sirio.
- Fernández, M. (2009). *La magia del Eneagrama y la eficacia de la Gestalt: El punto de encuentro*. Sevilla: Instituto Gestalt Counselling.
- Frager, R. (2005). *¿Quién soy yo?. Tipos psicológicos y autorrealización (3ª ed.)*. Barcelona: Kairós.
- Graño, C. (2012). *Eneagrama y personalidad. El espejo que nos refleja (2ª ed.)*. Buenos Aires: Kier.
- Naranjo, C. (2013). *27 personajes en busca del ser (5ª ed.)*. Barcelona: Ediciones La Llave.
- Naranjo, C. (2012). *Carácter y neurosis: una visión integradora*. Buenos Aires: Granica; J. C. Sáez editor.
- Naranjo, C. (2003). *El eneagrama de la sociedad. Males del mundo, males del alma (2ª ed.)*. Santiago: Granica; J. C. Sáez editor.
- Pangrazzi, A. (1997). *El Enneagrama, un viaje hacia la libertad (2ª ed.)*. Bilbao: Sal Terrae – Santander.
- Perls, F. (2013). *El enfoque gestalt y testimonios de terapia*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos Editorial.
- Riso, R., Hudson R. (2001). *La sabiduría del eneagrama*. Madrid: Urano.
- Riso, R. (1997). *Descubre tu perfil de personalidad en el Eneagrama*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Riso, R. (1994). *Comprendiendo el Eneagrama*. Madrid: Cuatro Vientos.
- Riso, R. (1993). *Tipos de personalidad. El Eneagrama para descubrirse a sí mismo*. Santiago de Chile: Cuatro vientos.